





B

Estante 250

N.º 142

N.º 19

Rectos Ydra Comedias

Leido..... 1.

La Venganza de Mitrid.,
+ { i Salomon Tirano de Cathaluña.
{ Si la muger es prudente,
{ domina, y vence al marido.
- Eneas, y Dido.
+ Zayda.
+ La Diadema en tres herm.
/ Alexandro
Semiramis.
Zelmira.
- Orestes.
El Prisionero de guerra.
Hypsipile Princesa de Lemnos.
- Aristea.
- Ciro, y Creso.
La Real Clemencia de Tito
La Pastora, y El enem.o de las mug.

COMEDIA NUEVA

ORIGINAL INTITULADA

LA MAS HONROSA VENGANZA

DE EL

VALEROSO WIFREDO,

Y MUERTE DE SALOMON

TIRANO DE CATALUÑA.

SU AUTOR

JUAN MANUEL MARTINEZ.

Año de 1788.

Con las licencias necesarias.

Barcelona: en la Imprenta de la Viuda Piferrer, Impresora del Rey.

PROLOGO AL EXPECTADOR.

MUERTO WIFREDO EN EL AÑO DE 858 POR

la traicion de un Cavallero Francès llamado Salomon; éste obtubo la Dignidad de Conde Gobernador de Cataluña, por disposicion de Cárlos Segundo, llamado el Calbo.

Wifredo Segundo, á quien quando niño llamaban los Moros, que ocupaban en aquel tiempo á Cathaluña, Astro de Oro, por lo rubio de su cavello, y lo hermoso del rostro, fue hijo de Wifredo primero de este nombre, y de Doña Petronila de Agramunt; no pudiendo ascender al Trono, por quedar en la edad de diez años no cumplidos quando murió su Padre; encargandose de su tutela, por orden de Cárlos, el Conde Balduino, él que estaba casado con Judit hija del Emperador, y de esta union tenian á Guinidilda, de la que con la comunicacion, y criarse juntos, se enamoró Wifredo; que aunque casó con Guinidilda despues de haber muerto á Salomon: ha parecido mas conveniente y propio para el Theatro, suponer ya efectuado el matrimonio, que presentar á tu expectacion un exceso del amor pernicioso á la instruccion, Moral christiana, y la juventud.

Poseyó Salomon el Condado, hasta que Wifredo Segundo, nombrado despues el Belloso, llegó á la edad de veinte y dos años; y noticioso de las maldades de Salomon, y de que habia sido la causa de la muerte de su Padre; como del mal trato que experimentaban los Catalanes en su gobierno; pasó á Barcelona, y encontrandole en el Arenal, llamado entonces de San Sebastian, le acometió, y le quitó la vida, haciendole confesar la verdad del suceso: Cuyo sitio dice cierto Autor se nominó desde la muerte de Salomon la Plaza de los Traidores.

No permite el Theatro manifestarte de otra suerte el pasage del vencimiento; por lo que ha sido presiso exponertelo del modo mas natural; y las actuales circunstancias hacen que carezcas de aquel aparato de Decoraciones, y Comparsa la que hicieran mas theatral. Siendo tan gloriosa accion, la que da asumpto á esta Pieza Dragmatica

que

que te presento : sirviendo de Episodio, los pasages verosimiles, que enlazan el fin de tan ilustre Hecbo : Persuadiendome admitirás venigno este corto trabajo, á el verte recuerdo una accion, que no puede dexar de excitar tu tierno corazon, viendo á un Conde joben, livertar su Pátria de la dura opresion de un Tirano, exponiendo su propia vida : Disimula mi insuficiencia, y atrevimiento; pues me ha animado el conocer, que no desmerece un dón por pequeño, si le acompaña un sumiso afecto. Este se halla en mi, y es el que te consagro. Vale.

ACTORES.

La Condesa Doña Petronila de Agramunt Madre de Wifredo Segundo......	Señora Francisca Morales.
Guinidilda Esposa de Wifredo.	Señora Manuela Martinez.
Clotilde...............	Señora Manuela Pacheco.
Wifredo Segundo.........	Señor Ildefonso Coque.
Salomon Conde de Barcelona.	Señor Manuel Florentin.
Balidio Confidente de Salomon...............	Señor Angel Blasson.
Grumanat. Gefes de las Tropas.........	Señor Paulino Martinez.
Moncada.. Gefes de las Tropas.........	Señor Josef Cortés.
El Conde de Mompellér....	Señor Miguel Negre.
Abderraghmen General Moro.	Señor Josef Galan.
Muza Capitan Moro........	Señor Justo Germán.
Un Capitan Christiano......	Señor Pedro Villa.
Un Criado..............	Señor Antonio Moreno.

Damas de la Condesa, Comparsa de Almugaveres, Moros, y Sequito del Pueblo, el resto de la Compañia.

ACTO I.º

La Scena es en Salon magnifico, Trono con Silla, y Salomon sentado. Comparsa de Almugaveres á los lados, Nobleza, y Pueblo, Grumanat, y Balidio.

Salomon. Valerosos, y Nobles Catalanes,
que de la Religion en fiel defensa
la sangre derramais, siendo el espantanto,
del Barbaro Africano en las violentas,
y continuadas Guerras que sufrimos,
contra esa vil canalla Sarracena:
No quisiera acordaros este dia,
la Catastrofe atroz, la Triste Scena,
de Wifredo primero, que ya goza
feliz descanso, en la Region eterna.
Ya sabeis que murió nuestro gran Conde
á impulso de traidora mano fiera;
sin que haya aberiguado nuestro zelo,
quien ha sido el autor, de tal tragedia:
Mas espero que el Cielo compasivo,
descubra el agresor, y que mi diestra
arranque el corazon de su vil pecho,
y calmen de este modo las sospechas
que contra mi formais; no se me ocultan,
y aunque tomar venganza facil fuera,
por ser vuestro Señor, propicio el hado
confio bolverá por mi ignocencia.
¿ Solicité yo acaso que el Gran Carlos
nuestro Dueño, y Señor, me confiriera
la dignidad de Conde en que me veo?
¿ No mirasteis en mi la independencia,
à este elevado puesto, y que rehusaba
admitir este Dón que su clemencia
exijió à mi favor? ¿ à Petronila
no mirais que en un todo se sugeta,
mi poder, y mi migusto, y que obedezco
lo que dispone? ¡ Pues de que se queja
el Pueblo en este dia! Yo no intento
que cumplais lo que mando con violencia;
no penseis que ambicion en mi se encuentre,
bien pronto ocupará la Silla regia,
Wifredo Segundo, rama Ilustre.
de nuestro muerto Conde, pues ya cuenta
su juvenil edad veinte, y dos años:

El

El os govirne solo, y mi obediencia
pronta à su voluntad, os dará exemplo
de quanto mi cariño le respeta.
Mas no puedo mirar en este dia
mi dignidad ajada, sin que sea
por tanta tolerancia, vulnerado
de los que mi caracter vilipendían.
Exponed vuestras quejas, sepañ todos
quales son los motivos que os alientan:
Y pues me veis propicio en escucharlas,
mi cariño os promete, que propensa
mi alma grande, perdone en este dia,
los que tales calumnias, me fomentan,

Balidio. Valiente Salomon, Augusto Conde,
permiteme que extrañe en tu prudencia,
que crédito hayas dado á unos rumores
que debes despreciar. El que govierna,
cercado de embidiosos que conspiran
à su exterminio vive: son conexas
à el mandar, las calumnias, y dicterios,
con que ese Pueblo nombra, à el que las riendas
tiene en su mano, y se hace despreciable,
si le aparta del vicio en que tropieza.
El mendígo Señor, aquel que vive
reducido à un estado de miseria,
no siendo en su favor, tiene por vanas
del que manda, las sabias providencias:
Nadie vive contento en el estado
que le cupo por suerte; á la Diadema,
aspira desde el noble, hasta el plebeyo,
¿Y será extraño que quejosos tengas,
quando ven en tus sienes la Corona,
que para si cada uno apeteciera?
Fuera de esto Señor, yo se que el Pueblo
tus preceptos abraza, y te respeta,
y todos à porfia, en este dia,
por Padre de la Patria te veneran:
no con temores:::-

Grumanat. Cesa ya Balidio.
Y escucha Salomon las justas quejas
que de tí tiene el Pueblo, y no te admire
que en publico mi acento las refiera,
pues si del mismo modo haces tu cargo,
justo es satisfacer: escucha, y tiembla.
Es cierto que murió nuestro Gran Conde,
pero no falta alguno que sospecha,
hubo quien fomentó la horrible mano
que el hecho consumó: Bien te se acuerda

que

que un Soldado en Narbona intentó osado,
con infame maldad, y traicion fiera,
verter su sangre, para cuyo, efecto,
levantandose un dia de las mesas,
asido de la barba respetable
de Wifredo primero, iba su diestra
el Estoque à sacar, pero animoso
nuestro heroe Catalan con entereza,
clabó un puñal en su villano pecho;
premio devido á su maldad horrenda:
Mas que importa que el Cielo le librase
de este evidente riesgo, si dispuesta
otra trama mayor, logró el efecto,
que conseguir no pudo la primera.
Viniste desde Flandes à Narbona
(pues nuestro Emperador asi lo ordena)
con todas las Legiones que mandabas:
Y sucitando varias diferencias
un Cabo de los tuyos, con los nuestros,
sobre varios pasages de la Guerra,
llegaron á empeñarse, y nuestro Conde
pensó que bastaria su presencia
à contenerlos, pero levantando
la espada el Gefe tuyo, en la cabeza
de Wifredo descarga el fiero golpe,
de cuya herida fue su muerte cierta;
¡Bien pudo ser acaso! Mas te advierto
que de otro modo, todo el Pueblo piensa.
Por este lamentable, y triste caso,
Conde Gobernador, te nombró el Cesar.
Wifredo Segundo en aquel tiempo
(hijo del Conde, y Petronila bella)
dos lustros no tenia, y le privaba
entrar en el govierno edad tan tierna:
Empezaste à mandar, y desde entonces
dieron principio las desavenencias:
Pues bien sabes que fueron limitadas
tus facultades; Cárlos no te ordena
que solo tu dispongas, pues debias
tus hechos consultar con la Condesa;
y que las providencias de uno, y otro,
este Pueblo rendido obedeciera:
Però llevado tu, del atractivo,
que trae consigo el Cetro, no te acuerdas
que vive Petronila, pues dispones
como si solo en el gobierno fueras;
por cuya causa vive retirada,
y tal vez temerosa, accion que altera

 el

el Pueblo en este dia, y le descubre,
el fin que tus intentos llevar puedan.
A demás Salomon, los Capitanes
(que como hijos nacidos en la Guerra,
solo viven sus pechos valerosos,
quando mayores riesgos los rodean)
extrañan que disfrutas en Palacio
tranquilidades, quando en la Palestra
de el invencible Marte te se ofrecen
ocasiones propicias, en que adquieras
los epitectos que caracterizan
de Guerro à un Monarca, y hace excelsa
à la posteridad su fama, y nombre,
derramando su sangre en la defensa
de Religion, y Pátria; eternizando
aún en la tumba, sus cenizas muertas:
Modelo hoy à la vista te se ofrece;
vé el Pueblo Catalan como lamenta
la muerte inesperada, de su digno
Pastor, y Padre; mira como puebla
el aire con suspiros, y sollozos,
y solo en tal angustia les consuela,
considerar que obtubo venturoso
la palma del martirio, siempre excelsa.
Que elogios bastarán hoy à aplaudirle:
que pluma à describir tantas proezas,
como en Hugo Cruilles, nuestro Obispo
recopiló la sábia providecia.
¿Y te parece propio que un Prelado
nuestras triunfantes huestes dirigiera,
mientras que tu en la Corte disfrutabas,
de esos vanos aplausos que te afrentan?
¿Será tampoco justo que teniendo
Soldados de valor, cuya presencia
à el Moro atemoriza, confiáras
de una Embaxada la felíz empresa,
à Rosendo tu amigo, desairando
de toda Cataluña la nobleza?
Mas ya conoce el Pueblo fue pretexto
esta jornada para que muriera:
Tu el orden diste; no te sobresaltes,
se pudo livertar, verdad es cierta.
¿Que crimen cometió? ¿Qual fue el delito?
¿Consultastes acaso su sentencia
con Petronila? ¿Pues por que dispones
de aquella muerte, sin que la Condesa
sepa en que te ofendió? ¿No vés que à el Pueblo
le abres el campo para la sospecha?

¡Que castigo darás à un aleboso
si à aquellos que te sirven asi premias!
Estas son Salomon las principales
quejas de tus vasallos; de la emmienda
no está lejos aquel, que sus defectos
llega à reconocer, no la opulencia
ni el Trono te separen de lo justo;
pues de la suerte en la voluble rueda
nada hay durable, pues lo que hoy encumbra
sabê abatir: recore allá en tu idéa
las historias, verás vivos exemplos
de lo que digo: mira el triste Bera
Conde Gobernador por Ludovico,
digno Conquistador de nuestra tierra,
y le verás pasar desde su Trono,
à el lamentable estado, à la indigencia
de sentenciado à muerte, y que un ca dahalso
infame le esperaba, y la clemencia
de Ludovico Pio le perdona
commutando en destierro la sentencia.
Y supuesto que ya te he referido
nuestros resentimientos, considera
quien soy, porque te aviso, y que ha vivido
la infame adulacion de mi alma exempta;
pues no agrabia un Vasallo al Soberano
si constante, y leal, le manifiesta
los yerros en que incurre, y proporciona
medios con que indemnize las ofensas. *Vase.*

Salomon. Aguarda Grumanat::- *Baxa de el Trono.*

Balidio. Ya se ha ausentado.

Salomon. Sin escucharme parte, no me dexa
satisfacer à cargos infundados,
y à imposturas forjadas en su idéa:
mi valor le hará vér:::-

Balidio. Señor templaos. *Vase la Guardie, y el Pueblo.*

Salomon. Despejad todos. Tu Balidio espera:
Ya estamos solos, y es razon que salgan
de mi rabioso pecho las centellas.
¿No reparas amigo con que audacia
me insultan todos, y me vituperan?
¿No has visto dí, su orgullo? ¿Y será facil
que yo á tantos valdónes condescienda?
No puede ser, y debo con su muerte
sepultar mis delitos, mis ofensas:
Dificil me será, pues conjurados
todos contra mi están, y no me queda
un amigo leal de que fiarme.

De que me sirve (¡Oh fortuna adversa¡)
que apure de la astucia los raudales
si se disipan todas mis idéas?
La Nobleza, y el Pueblo, están quejosos,
desconfiada vive la Condesa;
me tratan de cobarde, me amenazan,
y mis arcanos, dicen que penetran:
ya miras que conjunto de desgracias
me circundan de golpe, y me rodean;
pero en medio de riesgos, y peligros,
ni me harán desistir, ni me amedrentan;
un debil corazon, un alma flaca,
sus yerros confesara; pero ciega
mi rebelde ambicion, busca la muerte
antes que abandonar tan justa empresa:
Wifredo Segundo, es quien perturba
de mi ventura el fin; pero contempla
que quien logró la muerte de su Padre,
conseguirá que aquel victima sea
de mi furor; y entonces à mis dichas,
ninguno podrá hacerles competencia.
Cárlos me estima, y de su cariño,
me han confirmado varias experiencias:
Un golpe solo puede en este dia
tranquilizar de mi alma las sospechas:
Si tu me ayudas, (oh Balidio amado)
tuyo será el laurel, y la Diadema,
tu mi dueño serás, yo tu Vasallo,
secunda mis proyectos, y no temas.

Balidio. De mi lealtad, y mi valiente brazo
evidencias teneis: mi vida mesma
arriesgaré Señor, pero presumo
que nada lograrémos. Turbulenta
la Plebe en este dia, solo puede
producir mil fatales conseqüencias;
y asi ni mi valor, ni tus proyectos
de provecho serán, si contrapesas
que es la fortuna solo en su inconstancia
permanente, y durable quando llega
sobre un mortal à descargar el golpe,
de sus desapiadadas influencias.

Salomon. ¿Y que deberé hacer? Ya vés mi estado:
¿Acaso encontraré segura senda
por no busar remedios que conduzcan
à sacudir los riesgos que nos cercan?
A un mal propenso, deben procurarse
medios con que atajarle en su carrera;
pues es de hombres incautos esperarle,
y la misma confianza, los despeña.

Bien

Bien reconozco que mi genio altivo
es la causa de todo, mi sobervia
me precipita, pues imaginaba
que una vez en el Sólio, ya mi Estrella
benéfica séria; y pues advierto
pretenden eclipsarla nubes densas,
mi rigor las disipe, y à los rayos
que arroje el corazon, todos perezcan:
Y para conseguirlo, tu Balidio
matarás à Wifredo: à la Condesa
el propio fin preparo, y un veneno,
executor será, verás se aquietan,
si de los dos la muerte conseguimos,
los que vida, y laurél quitarme piensan;
y si acaso la suerte nos dexase,
descubriendo mi astucia, y mi cautela,
muera primero, que la fama diga,
que abandoné cobarde tal empresa.

Balidio. Cumpliré gran Señor tu gusto en todo,
pronto tienes mi brazo à tu obediencia.

Salomon. Pues sigueme Balidio, que es preciso
revelarte secretos que se hospedan,
en este corazon, y prevenirte
como la sangre de Wifredo viertas:
feliz suceso anuncia el alma mia,
si mi fortuna es esta vez propensa,
haré temblar à los que desearon
de Salomon la muerte; por que vean
que supo mi furor, rabia, y despecho,
poner oy à mis plantas, sus cabezas.

Vanse, y se descubre medio Salon que figura ser lo interior del Castillo, y salen Petronila, Clotilde, Moncada, y acompañamiento de Damas, y Almugaveres.

Monc. Ya Señora la fortuna,
su rostro sereno muestra,
y à vuestros ruegos movida
aquella Deidad Suprema,
quiere cambiar en delicias,
lo que hasta aqui fueron penas;
pues como el Cielo venigno
siempre sobre el justo vela,
le llena de resplandores
en medio de las tinieblas.

Petro. No pienses fuerte Moncada,
que mis aflicciones sean
por los continuos peligros
à que me he mirado expuesta:
no por mi amado Wifredo
fueron mis lagrimas tiernas,
pues solo por mis vasallos,
à quien como hijos aprecia
mi corazon amoroso,
ha sido mi amarga pena.
Los contemplo reducidos
à la precisa miseria,
de obedecer á un tirano,
que como tal los govierna.
Me recuerda mi memoria,
que quando mi esposo era

su Señor, qual Padre amante
los trataba, pues propensa
su alma, en hacerlos felices
ocupaba sus idéas:
Entonces era el cariño
quien daba las providencias,
mas ahora es la crueldad,
y la ambicion, las que imperan.
¡Oh triste miséro Pueblo,
quien pudiera, quien pudiera,
romper oy la esclavitud
à que el hado te sugeta!
No es deseo de mandar
el que excita mis potencias,
pues por vuestro bien, la vida
sacrificára contenta,
pero en situacion tan triste,
solamente me consuela;
ver que es en tantos pesares
Petronila Compañera,
pues yo como todos sufro
del rigor la suerte adversa;
pues en el breve recinto
de este Castillo, se hospeda
temerosa de el Tirano,
vuestra infelice Condesa.

Clot. Señora à tu hijo Wifredo
ya por instantes se espera;
Iris será su venida
que disipe la tormenta
que nos persigue, no dudes
el Cielo la virtud premia.

Petro. Ay Clotilde! esa esperanza
calmar mi temor debiera;
¿Mas si pribó de la vida
à mi esposo, infame diestra,
no he de recelar que à mi hijo
otra airada mano fiera,
contra su innocente vida,
osado, y cruel se atreba?
El mismo que hasta aqui ha sido
blanco de nuestras sospechas,
y causa de mis pesares
aun vive. Pues como intentas
que crea tranquilidades,
si de mi tirana Estrella
en perseguirme, hasta aqui
su inhumanidad se ceba!

Sale un Criado.

Criado. Para hablarte Gran Señora
pide Salomon licencia.

Petro. ¿A mi ese monstruo? ¡qué quiere!
¿con que fin à mi presencia
vendrá? ¡El corazon palpita!

Monc. Los vanos temores dexa:
à tu lado está Moncada,
y esta Espada en tu defensa.

Petro. Pues retirate de suerte
que sus movimientos veas,
y si fuese necesario
por mi vida, y honor buelvas.

Monc. Permita el Cielo Señora
que dé motivo à mi fiera
rabia, para que mi brazo,
su traydora sangre vierta.

Retiranse las Damas, y Clotilde, Moncada queda oculto à el Bastidor, de la izquierda, y Salomon dice los primeros versos à el de la derecha.

Salom. Ea corazon osado,
ya estamos en la Palestra
donde apurando traíciones,
solo impiedades se emprendan:
De la maldad, y el engaño,
sigamos todas las sendas:
Sola está: fortuna ingrata,
para un instante tu rueda.

Sale. Valerosa Petronila,
esclarecida Princesa,
no extrañes que Salomon
quiera hablarte, pues le alientan
justificados motivos,
resentimientos, y quejas.
El sobervio Grumanát,
hecho de el Pueblo cabeza,
(queriendo apurar arcanos,
que sabe solo el que reyna)
me ha dado quejas en nombre,
de aquel, de tí, y la nobleza;
y aunque no debo á un Vasallo
manifestar mis ideas,
quando iba á satisfacerle,
sin escucharme se ausenta.

Me ha dicho vivo olvidado
que vives, pues no goviernas;
que estoy entregado à el ocio,
entre aplausos que me afrentan;
y lo que es mas, calumniarme,
que con intencion siniestra,
mandé matar à Rosendo,
quando dispuse que fuera
en clase de Embaxador
por el feudo, que me niegan
los Reyes moros, diciendo,
si acaso de su sentencia
os dí parte, y que descubre,
quales mis proyectos sean.
Que por vivir temerosa,
dentro de esta fortaleza
te has retirado, y que acaso
soy, quien tu temor fomenta.
Ya miras que sus razones
misteriosas, oy pudieran
producir contra mi vida,
muy fatales conseqüencias.
Solo falta que me imputen
ser cómplice en la trajedia,
de tu Esposo, y mi Señor,
y aunque es preciso que sienta
estos aprobios, confio
bolverá por mi innocencia
el Cielo, y el desengaño
será mi gloria, y su afrenta.
Ya ves no son infundadas
Petronila mis sospechas.
Y para que admire el mundo
de Salomon la grandeza;
y que no aspiro à mandar,
desde oy tu sola goviernas,
y verán en mi un exemplo
de humanidad, quando adviertan
que desciendo desde el trono,
á obedecer quanto ordenas.
Y pues hecha la renuncia
ya soy vasallo, tu regia *se arrodilla*
mano concede Señora
à el que rendido lo ruega.

Petro. Alza Salomon, no à un acto
indecoroso desciendas,
pues aunque debí à el Gran Carlos
el titulo de Condesa,
en tí, su augusta persona,
mi veneracion respeta.
Si Grumanát, como dices,
te insulta, y te vitupera,
juzga que será lealtad,
la que sus voces alienta.
De tu govierno quejosos
viven muchos; tu ahora piensa
los motivos, pues sin causa,
los Vasallos no se quejan;
A si mandaste matar
à Rosendo, te convenza
esta carta; ¿qué te admiras?

Saca un pliego: se lo enseña, y Salomon se sobresalta.

él mismo aqui lo confiesa.
La renuncia que propones,
aun quando en mi residiera
facultad, no la aceptára,
pues corresponde à la excelsa
voluntad del Grande Carlos
dar la dignidad, y fuera
improprio, que lo que es gracia,
poseyese como herencia.
En quanto à mi en mi silencio
conocerá tu prudencia,
que se soportar del hado
las tiranas influencias,
y no asustan las desdichas,
al que está hecho à padecerlas.

Salom. ¿Y esto corazon osado *ap.*
has de tolerar? Es fuerza:
mas reprima hasta vengarse
mi rabioso pecho el etna.
Una vez que desairado
vuestros acentos me dexan,
por que no culpen Señora,
que obro sin vuestra licencia,
para indemnizar mi ultrage,
haré que à Grumanát prendan.

Petro. ¿Para castigar leales
buscais mi condescendencia,
y para ensalzar traydores
basta la aprobacion vuestra?
Pero no quiero digais
que me opongo; y por sospechas
que tengo justificadas

con-

contra Balidio, en estrecha
Carcel le aseguraré,
pues asi importa que sea.
Salom. ¿Balidio en que ha delinquido?
Su delito es bien me adviertas.
Petro. Le sabreis quando os presente
mi mano, su atroz sentencía.
Salom. Está bien: antes tu muerte *ap.*
verás Petronila fiera.
Petro. ¿Por qué os suspendeis?
Salom. Señora,
está remisa mi lengua
en rebelar un arcano,
que en mi corazon se hospeda.
Petro. Decidle pues.
Salom. Ea astucia. *aparte.*
solo te resta una prueba,
si esta se logra, fortuna
mi feliz dicha celebra.
Temo enojaros Señora.
Pet. No hareis: ¡Ah Cielos, si intenta *ap.*
obtener de sus delitos,
en mi bondad, la indulgencia!
Salom. ¿Y escuchareis compasiva
mi súplica?
Petro. Esa promesa
os hago.
Salom. Pues que recelo, *aparte.*
mi fingida pasion sepa.
Petro. Si publica sus delitos *ap.*
usaré de mi clemencia.
Salom. Pues no extrañes Petronila
que esta llama que me quema
viviese oculta en mi seno,
respeto fué, no tibieza.
Tus ojos fueron la causa
de aumentar mi pasion ciega,
pues en amoroso fuego,
mi fino pecho se incendia.
Por acrecentar mi mal
huyes de mi de manera,
que tube por crueldad,
lo que ha sido contingencia:
Pero oy que propício el Cielo
me conduce à tu presencia,
y has ofrecido que oirás
compasiva mi propuesta,
sabe que tu eres el dueño,
à quien rindo mis ternezas,
y asi à tus plantas humilde *se arrod.*
mi corazon, y mi diestra
te ofrezco, pues los rumores
del Pueblo, justo es fenezcan:
Tu hijo Wifredo disfrute
de el aplauso, y la Diadema;
y pues pende de tu adbitrio,
mi vida, ò muerte decreta,
siendo esta mano :::
Petro. ¿Atrevido
que vas à hacer? ¿no te acuerdas
ha sido solo Wifredo
su dueño? ¿Qué te despeña
à profanar de mi honor
la invencible fortaleza?
¿Piensas que me haya olvidado
de quien soy? ¿Qué horrible fiera
te sugirió tal intento,
para que me propusieras
una union abominable,
que mi corazon detesta?
No por que murió mi esposo
de él me he olvidado: à qualquiera
parte que fixo la vista,
mi amor me le representa:
Me pienso estar escuchando
aquella voz placentera,
con que fino me alhagaba,
y aquellas dulces ternezas.
Solo extraño que en tí hubiese
valor para tal empresa.
¡Yo darte mi mano! (oh pese
à mi furor) ¿Qué dixeran
las naciones, si aceptase
Petronila tal propuesta?
Y para que de una vez,
disipes de tus ideas
tal pensamiento, te advierto
que mi afecto te desprecia,
que eres odioso à mi vista,
y que primero muríera,
que admitiese mi cariño,
alma tan feroz, y horrenda. *vase.*
Salom. ¡Como sufrir he podido
tantos ultrages, y afrentas,
sin que mi rabioso pecho,
su sangre infame vertiera!
¿Si

¿Si alguna conspiracion
tendrán contra mi dispuessa?
¡Ah corazon, qué presagios
tan fúnebres te rodean!
Todo aun pecho como el mio
le sobresalta, y altera.
Mas una vez que el destino
à tal situacion me estrecha,
y miro desvanecidas
mis tramas, y mis cautelas,
consiga la crueldad,
lo que la astucia no pueda.
Salomon à la venganza,
inhumanidades sean
tus proyectos, y si el hado
te reduce à la indigencia,
de padecer de la muerte
las amarguras, y penas;
Sirva à todos los mortales
de dechado mi tragedia. *vase.*

Salon largo. y sale Balidio apresurado.

Bal. Por mas que con vigilancia
à Salomon voy buscando,
no puede mi diligencia,
hallarle en todo Palacio.
¡Qué será Cielos divinos
esta Esquadra que ha llegado!
contra Salomon sin duda,
la dirige el Grande Carlos.
¿Yo no lograré el indulto
mis delitos confesando
à los pies de Petronila?
Si que es de virtud dechado.
Pues à que espero.

Sale Salomon.

Salom. ¿Balidio,
donde diriges los pasos?
¿Qué improvisa novedad
motiva estés perturbado?
Bal. Señor, ya sobre nosotros
las desdichas descargaron
su tremendo golpe. Apenas
te ausentaste de mi lado,
quando me dieron aviso
de que estaba fondeando
una Esquadra de cinquenta
Galeras: apresurado
voy à ver si indagaria
de su venida el arcano:
Llego à la marina, y veo
estaba desembarcando,
un anciano respectable,
á quien iba acompañando
una singular belleza,
y un Joven que por gallardo,
me robó las atenciones,
luego que le hube mirado.
En tu nombre les pregunto,
quien para aquel desembarco
les daba licencia, y luego
una Orden me presentaron
de el Emperador Augusto,
en que manda el Grande Carlos,
obedezcamos rendidos
de el Exarca, los mandatos.
Llegó Señor à este tiempo
Grumanát, que alborozado
manifestaba su rostro
lo que callaba su labio.
Esto he podido saber.
A Grumanát preguntaron
por Petronila, y à el punto
que aquel con los tres à hablado,
dirigen hácia el Castillo
en donde habita, los pasos.
Salom. ¡De suerte cruel fortuna
que tus mudanzas llegaron
à destruir los proyectos,
que tu misma habias dictado!
¡De que sirve que à Wifredo
quitase vida, y estado,
si veo ya de mi muerte
descargar el golpe ayrada!
¡Ay Balidio! Bien temias,
tarde conozco mi engaño,
y pues mis fieros delitos
por traydor me declararon,
y ya todo está perdido,
de el intento no me aparto.
La muerte de Petronila
procuraré, pues mi osado
corazon, de sus desprecios
la venganza está clamando.

Tambien procurar debemos
ir con cautela indagando,
qual puede de su venida
ser el fin, pues su recato,
y su silencio predicen
sospechas, que asi agitado
tienen este corazon,
entre dudas batallando.

Empieza à obscurecerse el Theatro.

Y pues ya las nubes densas
al Sol la luz le usurparon;
ven conmigo, à ver si puedo
ver mis deseos logrados.

Bal. Ya te sigo.

Salom. Ambicion fiera
que de males me has causado.

Vanse, y se descubre mutacion de Salon largo, y salen Petronila, Clotilde, y Moncada; y damas, mesa, luces, y se aclara el Theatro.

Petro. ¿Moncada, de Salomon
la pretension has notado?

Monc. Si Señora, pero siento
que motivo no haya dado,
á que el valor acredite,
quanto desea vengaros.

Petro. Por otro camino el Cielo
mas benigno libertarnos
sabrá, pues aunque cruel,
al fin es tu Soberano.

Monc. ¿Pues à no serlo Señora
procediera tan templado?
¿Pensais puedo soportar
ver como os trata? Es engaño.

Sale Grumanát.

Grum. Permiteme que tus plantas
vesen Señora mis labios;
y prepara el corazon
para las nuevas que traygo.
Respirar solo contentos
podemos, el Grande Carlos
el socorro que pedias,
ya Señora te ha embiado;
y con cinqüenta Galeras,
vienen treinta mil Soldados.
El Conde de Mompeller
los gobierna; tu regazo
dispon madre venturosa,
para recibir tu amado
hijo, y à su dulce esposa,
pues con él vienen: calmaron
nuestras penas, feliz dia
en que tanto bien logramos.

Petro. ¡Qué sumo placer! ¿y es cierto
que mi Wifredo ha llegado?

Grum. Si Señora, y Mompeller
para besaros la mano,
aguarda vuestra licencia.

Petro. A recibirle salgamos.

Snle el Conde de Mompeller.

Conde Valerosa Patronila
feliz soy, pues he logrado
besar tus pies.

Petro. Mi cariño
oy os recibe en mis brazos:
¿y mi Wifredo?

Conde. Señora
su vida, corre à mi cargo.

Petro. ¿Y donde quedó?

Conde. En las naves
con su esposa, custodiado.

Petro. ¿Y por que el placer de verle
no me concedeis? ¿acaso
de mi maternal amor
tiene sospechas? Mi llanto,
y las súplicas que al Cielo
encamino, indicios claros
son de el amor, y terneza
con que le estimo, y le amo:
Y quando esperé que ansioso
me recibiese; reparo,
lo poco que le merece
mi cariño, à su cuydado.

Conde. No con tus quexas ofendas
à tu hijo, pues te ama tanto,
que atropellando peligros
mis súplicas no bastaron,
à conseguir que en las naves
se quedase.

Petro. ¡Qué he escuchado!
¿pues donde está?

Sale

Sale Wifredo apresurado à sido de la mano de Guinidilda.

Wifre. A vuestros pies.
Petro. Ven apreciable pedazo
de mi corazon.
Guin. Señora :
Petro. Estrechaos en estos brazos.
Wif. y Guin. En ellos madre querida,
hallan mis penas descanso.
Petro. Wifredo, Guinidilda,
hijos mios, con miraros,
à mi tierno corazon
nueva vida le habeis dado.
Wifre. Ya ha llegado madre amada,
el apetecible plazo
en que el fiero Salomon
lidie conmigo en el Campo.
Mañana han de ver Señora
mis siempre fieles Vasallos,
que de mi querido Padre
vengo la muerte, y los saco
del infeliz cautiverio,
en que hasta aqui se miraron.
Rosendo fué el cruel Verdugo
que le mató; por mandado
de ese fiero, ¡qué os espanta!
sus voces lo publicaron
quando murió, y en castigo
de tan atroz atentado;
mandó él mismo que su cuerpo
à las llamas arrojado
fuese; de cuyo pasage
noticioso el Grande Carlos;
y de las muchas traiciones
de Salomon, ha confiado
la muerte de ese cruel,
à mi valeroso brazo.
Petro. ¿Hijo qué dices?
Conde. Señora
asi el Cesar lo ha ordenado.
Petro. Otro nuevo susto Cielos,
¿No miras tus pocos años,
que exponer la vida quieres
con ese traydor lidiando
cuerpo à cuerpo? No hijo mio
Capitanes esforzados
tienes, cuyo gran valor
es terror de el Africano
que salgan por tí; esto ruego.
Grum. Bien la Condesa ha pensado,
es vuestra vida preciosa
para exponerla del hado
al rigor. Yo Gran Señor,
para ese cobarde basto.
Monc. Moncada tambien se ofrece,
y sabrá desempeñaros,
à dividir en fragmentos,
aquel corazon villano.
Guin. A qualquiera de los dos
que se fiase el encargo,
no hay duda que cumpliria
como valiente, y vizarro:
¿pero que dixera el mundo
de mi esposo, si à otro amago
que à él de su acero acabara
Salomon? Con el dictado
de cobarde le nombrarán
los propios, y los extraños:
y pues es causa tan justa
la que defiende, infundados
contemplo vuestros temores.
Y à no pribarle á mi flaco
sexô, el uso de las armas,
vengára yo sus agrabios:
De tu valeroso Padre
la sangre à el Cielo clamando
pide la satisfaccion;
sea tu valiente brazo
la que derrame este dia,
la de ese fiero tirano:
y dando asumpto à la fama,
sal como Sol, disipando,
las tristes sombras que tienen,
tu claro honor eclipsado.
Petro. No pienses, no Guinidilda
quiero su afrenta; librarlo
del peligro como Madre,
mi corazon ha anhelado.
Wifre. Madre, esposa, el Cielo justo
que mi causa està mirando,
me amparára.
Conde. Bien podeis
Señora tranquilizaros,
que es anciano en el valor,
aunque joven en los años.

Monc. El valor de Guinlda, *ap. à Monc.*
Grumanat no has observado?
Grum. Vive Dios que sus acentos
embidioso me dexaron.
Petr. Hijos venid
Guin. y Wif. Ya Señora
te obecemos.
Petr. Llegaron
á lo sumo mis contentos.
Grum. y Mon. Antes á esos pies postrados,
como à mi Dueño, y Señor,
queremos vesar tu mano.
Wifr. Valerosos Capitanes
que à mi Madre conservaron
de tantos riesgos, recibe
Wifredo, con sus brazos.
Guin. Y mi efecto os asegura,
que mi amor sabrá premiaros.
Cond. Vamos pues à descansar.
Wifr. Esposa, y Madre, à quien amo,
Conde Monpeller, Moncada,
Grumanat valiente, vamos
à principiar mis proezas;
y à que vean mis Vasallos,
que sabré como mi Padre
como hijos mios tratarlos.
Y Vos Hacedor Supremo,
franqueadme vuestro amparo,
para librar à mi Pueblo,
de la opresion de un Tirano.
Petr. Asi mi fé lo suplica.
Guin. Asi todos lo esperamos.
Grum y Monc. Y llenos de sumo gozo,
permitid que repitamos.
Todos. Que Wifredo, y Guinidilda
vivan Siglos dilatados.

ACTO II.º

Mutacion de Salon que figura lo mas retirado de Palacio, que es la estancia de Salomon: aparece éste sentado en una silla de brazos, en demostracion de el mas vivo sentimiento. El Theatro obscuro, una mesa con dos luces.

Salomon. ¡Corazon entregado à los tormentos!
¡Por qué en tu seno abrigas sentimientos!
hurtandote al descanso, y al reposo
que otro tiempo gozabas venruroso!
¡De que sirve tu llanto,
si con el multiplicas tu quebranto!
¿No gozas mayor pompa, mayor gloria?
¿No has mandado hasta aqui? Pero oh memoria,
que de Wifredo la infelice suerte,
es vaticinio, à mi cercana muerte;
y aumenta mi pesar, no haber logrado
indagar la intencion con que ha mandado
Cárlos la Esquadra; mas mi pensamiento
en cahos de confusiones turbulento,
quiere apurar en vano sus idéas.
¡Ah corazon! no es mucho que prevehas
los contratiempos con te amenaza,

de tu tirana estrella la mudanza.
¡Oh ambicion de mandar! ¡Oh pompa vana!
¡Oh trono apetecido! Que temprana
feneció de mi idéa el fiel deseo,
siendo dicha soñada mi troféo.
¿Si habrá Balidio el hecho conseguido
que anoche le encargué? ¿Si habrá podido
incendiar esas naves
haciendo mis temores menos graves?
Mas él apresurado ácia aqui viene;
otro susto à mi pecho se previene,
si lo ha logrado cierta es mi ventura,
pero si no, mi muerte se apresura.

Sale Balidio apresurado con la espada en la mano sin reparar en Salomon hasta su tiempo.

Bal. Donde de tantos peligros
puerto hallaré de tan infausta
situacion:::- me ocultaré:::-
mas tu Sagrado me valga
Gran Señor, pues por servirte,
miro mi vida arriesgada.

Salom. No temas, pues à tu vida
será mi pecho muralla.
¿Incendiaste sus Baxeles?

Bal. No puede pues siempre airada
la fortuna, en este dia
inspira solo desgracias.
Obedeciendo rendido
tu precepto, me arrojaba
à emprenderlo; me sintieron
quando oygo gritar, à el arma,
traicion, y de las Galeras
tantas flechas me arrojaban,
que fue prodigio librarme
de sus continuas descargas.
A desembarcar empiezan,
y viendo que peligraba
con la detencion, huyendo
quise burlar su azechanza;
quando en confuso tropel
me siguen, con prisa tanta
que solo mi temor pudo
conseguir no me alcanzára.
Pero Señor à Palacio
ya llegan, mi vida ampara.

Sal. Ocultate fiel Balido. *Ocultase Balid.*
en mi quarto. Donde guardas
(oh Cielo injusto) los rayos
que con uno no me acabas.

Sale Grumanat y Soldados con hachas.

Grum. Entrad valientes Soldados,
muera el traidor à mi saña.

Salom. A quien buscais?

Grum. A ninguno;
porque contemplo frustradas
las ideas de encontrar
à el traidor que se buscaba.

Salom. ¿Y quien es ese?

Grum. No quieras
apurar mi tolerancia
Salomon, pues tal vez sabes
mejor que yo lo que pasa.
Vamos Soldados que inutil
será ya nuestra eficacia.

Salom. Grumanat no con dicterios
me insultes, pues tus palabras
dan à entender que yo oculto
à el que sigue tu eficacia.
De todo vivo ignorante,
yo te lo afirmo, declara
enigma que no comprendo,
y que saber deseára.

Grum. ¿Si será verdad ó intenta *apar.*
disimular? ¿Si me engaña?
Que de sospechas circundan
à el que con traidores trata.
Bien sabrás que con cincuenta

Galeras, à nuestra rada
llegó el Conde Monpeller;
y esta noche con villana
intencion, infiel à habido
que à procurado incendiarlas;
Y aunque alcanzarle quisimos
y conocerle, sus alas
le prestó su propio miedo:
Vimos que en Palacio entraba,
y aunque habemos registrado
esas piezas inmediatas,
ò le ha tragado la tierra,
ò se oculta en esa Sala.

Salom. Grumanat à el dulce sueño
el tributo le pagaba;
quando el confuso tropel
de las voces, y las armas,
despertaron mis sentidos
de aquella apacible calma.
La puerta abrí de mi quarto
á tiempo que tu llegabas:
Te afirmo que en el no está:
Pero si de mi palabra
no te fias, registradle
que en mi no habrá repugnancia.

Grum. ¿Qué haré? Pues mi corazon *ap.*
me anuncia, que de esta traza
se vale, para obligarme
à que sin entrar me vaya:
Pero no quiero que digan
abusé de la confianza.
Señor bien conocereis
con quanto respeto os trata
este Vasallo, mas debo
advertiros la importancia
de un asumpto, en que peligra
nuestro honor, crédito, y fama.
Treinta mil hombres embia,
en esa nabal armada,
de socorro el Grande Cárlos.
Bien sabeis que el Moro tala
nuestra tierra, y es preciso
que à el oposito se salga;
y si llega à saber,
que con intencion dañada
hubo quien solicitó,
dentro el Puerto abrasarla;
siendo uno solo el culpado,
à todos nos alcanzára
el castigo riguroso,
de su valerosa espada.
Y asi busquese el Traidor,
y en una pública Plaza,
divida el infame brazo
de un Verdugo, su garganta.

Salom. Si se descubre quien es,
yo te doy esa palabra.

Grum. Soldados venid conmigo.

Salom. Busca Amigo, inquiera, indaga
quanto puedas, hasta hallarle.

Grum. Si supiera le ocultaba
el abismo, mi corage
de su centro le sacára.

Vase con los Soldados, Salomon llega à la izquierda, y saca à Balidio.

Salom. Ya vés querido Balidio
que el mal que te amenazaba,
he sabido disipar,

Balid. Recibe Señor las gracias
de mi afecto.

Salom. ¿No escuchaste
que Grumanat me contaba
como esa Armada es socorro
que el Grande Cárlos mandaba?

Balid. Si Señor.

Salom. Pues ya revive
mi casi muerta esperanza;
pues mientras no me separen
del Trono, mi feróz rabia
con todos ha de acabar;
y hoy pienso ver efectuada
la muerte de Petronila,
que ya tengo proyectada.

Balid. Dispon de mi voluntad,
que en un todo resignada
la encontrarás.

Salom. En logrando *aparte.*
mis intentos à mi saña
morirarás, para que queden
mis maldades sepultadas.
Vén que ya verás mi afecto
como tus finezas paga.

Van-

Vanse, y se descubre mutacion de Salon, y salen Wifredo, y Guinidilda.

Guin. Adorado dueño mio
en mi regazo descansa.
Wif. Guinidilda, tus ternezas
son à mi pecho tan gratas,
que solo el mismo amor puede
amado bien descifrarlas.
Tu fuiste la que estrenaste
aquella pasion temprana,
que introduce el Dios vendado
en las juveniles almas:
y tu serás : : : -

Salen por la izquierda Petronila, el Conde, Damas, y acompañamiento.

Petro. ¿Hijos mios
que haciais en esta Sala?
Conde. Pues verde Señora miras
en sus frentes la Guirnalda
con que Himeneo corona
à las amorosas almas;
no extrañes, gran Petronila,
su retiro; pues los que aman,
de su bien en el regazo,
es solo donde descansan.
Guin. Señora, como es el dueño
à quien mi pecho consagra
sus ternezas, no hallo alivio,
si de su vista me apartan.
Sale Moncada.
Monc. Valiente Ilustre Wifredo,
ya la suerte te prepàra
ocasion en que tus hechos,
dén nuevo asumpto à la fama.
Uno de nuestros Soldados,
(que de llegar ahora acaba)
trahe la noticia, que el fiero
Abderraghmen en Campaña
con setenta mil Guerreros,
nos presenta la batalla.
Quexas que de Salomon
tiene, como todos, causan
que de pagar el tributo
falte à la fee, y la palabre.
Esto supuesto, ahora sabe
á habido quien procuraba
anoche incendiar : : : -

Sale Grumanát.

Grum. Suspende
la voz, valiente Moncada;
que pues permitió el destino
que presente me encontrára;
yo he de ser quien lo refiera.
Partí Señor à la armada,
(á repartir como sabes,
las órdenes que me encargas)
quando vimos un Soldado
que à las Galeras llegaba
en un Esquife, y al punto
observámos, que incendiarlas
era su intento; y los tuyos
con las flechas que tiraban
le hicieron retroceder.
Vimos que à el Mar se arrojaba,
y tomando luego tierra,
por mas que nuestra eficacia
le siguió, y todo el Palacio
miramos, menos la estancia
de Salomon, no pudimos
saber donde se ocultaba.
Wif. Pues una vez que de golpe
tantos riesgos nos asaltan;
Conde Mompeller, ya es tiempo
sepan de nuestra llegada
el intento, y à este fin
vos, à Salomon, Moncada
le direis, que en el Salon
de Palacio, esta mañana
junte el Pueblo, y la nobleza.
Y pues que tu de las armas
Grumanát, eres caudillo
con los Capitanes que haya
asiste tambien; haciendo
desembarquen de la Esquadra,
veinte mil hombres, y ocupen
los Castillos, y Murallas:
Y de esta gente el gobierno
será justo à cargo vaya,
de el fuerte Grau de Mediona,
y Pedro Alemany; y encarga
à Gisperto de Velloch,
que la que queda embarcada

esté pronta, y que la fio
à su celó, y vigilancia.
Y pues que las providencias
precisas están ya dadas;
suplicad todos al Cielo,
que sus bendiciones santas
caygan sobre mi; y que pueda
triunfar oy de la arrogancia
de Salomon; pues si el Moro
el tributo no me paga;
mañana mismo ha de verme
à el frente de mis Esquadras,
y hacer sirvan de tapete
sus cabezas à mis plantas.

Petro. Hijo de tantos peligros
el Cielo con bien te trayga.
¿Quando vivirá tranquila
esta madre desgraciada?

Wif. ¿Señora por qué llorais?

Petro. Por que en ti recopiladas
veo de tu heroyco Padre
las acciones, y te amagan
riesgos, que à mi corazon
materno le sobresaltan.
¡Ay hijo mio Wifredo
pedazo de mis entrañas!
ha si pudiera tu vida
con la mia prolongarla.

Guin. No asi à un temor aparente
vivas Señora entregada,
ni su valor desanimes
con ese llanto que exalas.
Como à mi esposo, y mi dueño
le quiero, pero confianza
tengo, que serán eternas
en el mundo sus hazañas;
y para mayores hechos,
y acciones mas elevadas,
tal vez compasivo el Cielo
su preciosa vida guarda.

Conde. Asi todos lo esperamos:
Id à cumplir lo que os manda
vuestro Conde, y vos Señora
descansad, y pues nos llama
à cada uno nuestro empeño,
y el tiempo precioso pasa;
vamos Señor.

Wif. Mompeller,
las órdenes reservadas
que tienes, prócurarás
sean luego executadas.

Conde. Está bien: venid Señora,
pues es preciso que os haga
importantes advertencias.

Petro. Ya sigo vuestras pisadas.
A ti dirijo mis votos
Providencia soberana,
libra à mi hijo, y tu justicia
solo sobre mi recayga.

Vanse Petronila, y el Conde.

Grum. y Mon. Antes de partir Señor,
concede besar tus plantas.

Wif. Id con Dios: pero advertid
que à Salomon mi llegada
oculteis, pues asi importa.

Los 2. Haremos lo que nos mandas. *vãse.*

Guin. A Dios esposo.

Wif. ¿Te vas?

Guin. Siguiendo à tu madre amada,
pues es justo en su tormento
mi cariño consolarla.

Wif. ¿Y me dexas?

Guin. No lo creas.

Wif. ¿No te entiendo?

Guin. Enigma es clara,
que importa se ausente el cuerpo
si queda contigo el alma. *vase.*

Wif. Ya ha llegado corazon
el dia de que tu rabia,
esparza en viles fragmentos
la sangre de el que te agravia.
Si Padre amado, ya oygo
que de la tumba me llamas,
y me dices; Hijo mio,
infame diestra inhumana,
sacrificó mi innocencia
de la impiedad en las aras.
Ya Señor lo escucho, y juro
que sabré tomar venganza.
No lo dudes, tu Wifredo,
aquel hijo à quien amabas,
y en tus ultimos instantes
en tus brazos estrechabas;
será Verdugo sangriento
de el tirano, y te consagra
à tus

à tus ya frias cenizas,
esta victima su rabia.
Y asi pecho generoso
à el empeño, y sea tu Espada
la que dando nuevo aliento
oy à el clarin de la fama,
de un Polo, à el otro publique,
de Wifredo las hazañat. *vase.*

Se descubre media Selva, y sale Abderraghmen, Muza, y Comparsa de Mo. al son de marcha miliiar.

Abderraghmen. Valerosos, y fuertes Mahometanos,
que de la Arabia en el feliz Imperio
fuisteis parto dichoso producido,
para asombro, y terror del Universo.
Hijos de el Gran Tarif, que à España supo
sujetàr, y rendir su infame cuello,
y en dura esclavitud, ver oprimidos
los que de todo el mundo fueron dueños.
Si hasta aqui reducidos à el estado
de la mendicidad, nos advirtieron
esos Christianos viles, ya mi brazo
un yugo tan pesado sacudiendo,
espera que en Mazmorras tenebrosas
harán mayor mi dicha, sus lamentos.
¿Qué importa que en Asturias Don Pelayo
libertarse su Patria? ¿Qué los hechos
de el gran Garci Ximenez en Nabarra?
Y en Aragon lograsen vencimientos
el Conde Aznar ¿Qué importan las Conquistas
de el Heroe Catalan Bernardo excelso?
Pues si estos quatro fuertes Campeones
restauraron sus tierras, expeliendo
nuestra nacion, mi fiero corbo alfange
de Mahoma en honor, Profeta nuestro,
abrasando sus Campos, y Ciudades
serán unos constantes documentos
que publiquen los hechos, y victorias,
de el grande Abderraghmen, Caudillo vuestro.

Muza. Solo tu en este dia subyugarás
nacion tan arrogante, cuyo aliento
pretende dilatar oy sus dominios,
en la gran redondez de el Universo.

Abderraghmen. No pienses Muza amigo que es mi idea
los limites pasar de lo Guerrero;
y si pongo mis huestes en Campaña,
no es con el fin de entrar à sangre, y fuego
en la Ciudad, pues aunque resentido
me mires esta vez, es con el fiero
Conde Gobernador de Barcelona;
con ese Salomon, pues en su centro

iniquidades solo se hallarian,
y su muerte este dia solo anhelo.
Pero que mucho, si subió à su altura,
por la impensada muerte de Wifredo;
de aquel Gran Conde de Arria, cuyos timbres
eterna harán su fama, por sus hechos.
Y asi para evitar que los dos Campos
se lleguen à embestir, tengo resuelto
pasar à Barcelona, y que conmigo
mida ese infame, su cobarde acero:
Pues de este modo logro mi venganza,
y satisfago (si es que acaso es cierto
que à Wifredo mató) tantos ultrages
como à hecho à Petronila, claro espejo
de virtud, y prudencia, y aseguro
la paz tranquila, que disfrutaremos.

Muza. ¿Pero no ves que es fuerza que en la armada
que ayer vimos llegar, algun refuerzo
de Flandes, les embie el Grande Carlos?

Abderraghmen. ¿Y qué quieres decir? ¿No estoy dispuesto
à qualquiera trance? ¿Pueden igualarnos
en número de gente? No lo pienso.
setenta mil Guerreros acaudilla
este brazo de Alá: nada recelo.

Muza. ¿Y quando has de partir?

Abderraghmen. En este instante:
y tu vendrás conmigo. Y mientras buelvo,
à el fuerte Hacem Amet, dí que le encargo
de mis triunfantes Tropas el gobierno.

Muza Está bien.

Abderraghmen. Nada aguardes parte al punto.

Muza. A obedecerte voy.

Abderraghmen. Alá Supremo,
permite que este dia de un tirano
pueda vengarse, mi rabioso pecho.

Vanse Abderraghmen, y los moros à el son de la misma marcha; y se descubre magnífico Salon Gótico con dos arcadas, y en el medio de estas un elevado Trono con dos sillas, y en los Bastidores los retratos de Ludovico de Carlos Segundo Pio, de Vera, de Bernardo, y en los últimos hácia el Patio en uno el de Wifredo Primero, y en el otro el de Salomon. En las dos sillas de el Trono estarán sentados Petronila, y Salomon. A un lado mesa, y en la silla el Conde Mompeller, y repartidos por el Theatro en la mejor disposicion Grumanát, Moncada, Balidio, Clotilde, todas las Damas el séquito de la nobleza, y Pueblo, y la Comparsa de Almugaveres.

Petro. Fieles, y leales Vasallos,
à quien como hijos aprecio.
Ya buelve vuestro cariño
à ver en el Trono régio

de

de mi esposo, y dueño mio
à Petronila, pues quiero
(obedeciendo à el Gran Carlos
nuestro legitimo dueño)
abrazar, como es debido,
sus respetables decretos.
Motivos que no ignorais,
ni recordaros pretendo,
dieron causa à que un Castillo
fuese mi estancia, sufriendo
opresiones la innocencia,
que merecia el protervo.
Sin mandar me habeis notado,
mas oy es preciso hacerlo,
pues vuestras continuas quexas,
han hablandado mi pecho.
Y por que todos sepais
con que fin à nuestro Puerto
llegó esa nabál Armada:
Conde Mompeller, ya es tiempo
de que sepa Cataluña
de tu venida el intento.
Escuchad atentos todos
por que veais como el Cielo,
sabe ensalzar el humilde,
y castigar al sobervio,

Tocan un Clarin.

y asi::: - ¿Pero qué Clarin
rompe la region del viento?

Monc. El valiente Abderraghmen
llamada de paz ha hecho.

Petro. ¿Conde Mompeller?

Conde. ¿Señora?

Petro. Escuchar à el Moro intento,
y en viendo lo que desea
manifestareis à el Pueblo,
el fin de vuestra venida.

Conde. En todo he de obedeceros.

Sale Moncada acompañando á Abderraghmen, y Muza.

Moncada. Abderraghmen, el Conde ya te espera.

Abderraghmen. El Cielo Salomon::: - ¡Aprehension fiera!

Se admira à el reparar la Condesa.

¿no es Petronila aquella que he mirado?

Petronila. ¿Moro qué tienes?

Abderraghmen. Verte me ha admirado.
Y cumpliendo Señora con lo atento
dame tu mano, y oye tu mi intento, *à Salomon.*
pues mirar en el Trono à la Condesa,
(por cuyo bien, el pecho se interesa)
de nuevo à mi valor aqui le obliga,
à que mis quexas, y mi agravio diga.

Salomon. Sientate, y habla.

Abderraghmen. Escucha atentamente.
Fui en Campaña vencido de el valiente
Wifredo Primero, y de su gloria
junta nació mi afrenta, y su victoria.
Por esta, en fin piadoso,
conmigo ajusta paz, y un feudo honroso
como à mi vencedor le tributaba,
con gusto por Alá se lo pagaba:
En Narbona murió: desdicha fuerte!
pero mejor que yo sabes su muerte.
La dignidad de Conde mereciste,
y à Cataluña como tal veniste;
y aunque cumplir los pactos me juraste

acuer-

acuerdate que tu los quebrantaste.
Me, declaras la guerra ¡ quien creyera
que en un Christiano tal accioń cupiera!
¿Barbáros nos llamais si lo hemos sido
de tí, nosotros lo hemos aprendido:
pues quien duda lo es, el que violento,
sin justa causa, falta al juramento.
Desprevenido estaba, y tu malicia
(aprovechando esta ocasion propicia)
me presentas tus huestes en Campaña,
à el encuentro les salgo, y de mi saña
fué el valiente Cruilles aquel dia,
triste despojo de la rabia mia.
El no encontrarte à ti sintió mi pecho
para dexar mi agravio satisfecho.
Y pues sabes estoy de ti quexoso
por que la paz rompiste, rigoroso
he de ser de esta vez, de tal manera,
que admire el mundo, mi cuchilla fiera.
Y no presumas quiero que tu gente
en la mia su acéro oy ensangriente,
pues solo anhelo que una sola vida,
ò mi suerte, ò la tuya, aqui decida:
para lo qual de tu valor espero
pruebes conmigo tu arrogante acéro.
Cuerpo à cuerpo, lidiemos,
y quien es mas feliz alli veremos:
Haz esta vez de tu valor alarde,
si no quieres te trate de cobarde;
y pues ves el furor que el pecho encierra,
sean las lanzas, crisis de esta guerra.
Excita tu corage, y tu ardimiento,
suene en el choque el bélico instrumento,
y de mi corazon à el fuerte amago,
celebre el triunfo con tu triste estrago,
para que añada timbres à mi historia
de tu sangrienta muerte la memoria.

Salom. Aleve presto verás : : : -
Petro. Conde Salomon teneos,
que espero que Abderraghmen
conocerà que à su intento
no podeis condescender;
tu lo verás; y supuesto
que ya de tu pretension
oímos el fundamento;
hasta fenecer un acto
que presenciáras, no puedo
responderte, y te aseguro,
no faltará quien tu fiero
orgullo sepa abatir,
y castigue tu ardimiento.
Salom. Cada instante de mi ruína. *ap.*
van los indicios creciendo.
Petro. Pues ya Mompeller es hora
sepan el arcano vuestro.
Escuchad leales vasallos
lo que Carlos ha dispuesto.
Y atiende tu Abderraghmen
pues tambien segun comprehendo,

te

te toca parte en las dichas
que nos dispensa hoy el Cielo.

Cond. Valerosos Catalanes.
que baxo el felíz Imperio
del Grande Cárlos vivis,
en cuyo piadoso seno,
la venignidad ocupa
el mas sublimado puesto:
Como justo Emperador,
vuestras quejas atendiendo,
no ha podido tolerar
soporteis el duro peso
que hasta aqui por complacerle.
habeis llevádo contentos.
De el todo desengañado,
(y comprobado el horrendo
delito, de que tu fuistes
Salomon, el instrumento.
de que perdiese la vida,
el Grande Conde Wifredo;)
me manda, que de el Condado
que estás ahora poseyendo
te despoje, pues no es justo
qne tus relaxados hechos,
den lugar à sus Vasalos
à que atropellen respetos,
y piensen de su justicia,
que la rectitud torciendo,
ampara la iniquidad,
y fomenta desaciertos.
Y aunque es preciso qne extrañes,
(tus delitos manifiestos)
no divida tu cabeza
un Verdugo. No por eso
presumas que te concede
la vida, que en breve tiempo
sabrás qual es el castigo
que previene à tus excesos;
pues una honrosa venganza.
medita inhumanos hechos:
y asi: : :

El Pueblo. Muera este Tirano.

Petr. Nobles Vasallos teneos,
y no de lealtad movidos
querais violar los decretos
de Cárlos.

Salom. Mi propia ira *apart.*
me embarga hasta los acentos.

Un Sold. Si à nuestro Conde dió muerte.
verter su sangre queremos

Salom. Llega impio no receles
pues à tu espada mi pecho
se presenta, y de una vez
sacia tus viles deseos.
No repares mi inocencia,
y una impostura creyendo,
sea de vuestro rigor
victima mi noble afecto.
¿Este premio me destinan
à tan dilatados hechos?
Solo extraño que el Gran Cárlos
haya tambien dado ascenso
à falsas acusaciones,
de villanos lisongeros.
¿Adonde están los testigos
que justifiquen ser cierto
mi delito? que parezcan:
que presenten; veremos
si entonces tienen audacia
de confirmarme por reo.
Pero ya miro que son
infructuosos sentimientos
los mios, y à el Tribunal
de el Emperador apelo:
En el me indemnizaré
de los cargos que me has hecho;
pues no puede sentenciarme,
sin escucharme primeo.
Solo mirarme ultrajado
y nombrado con dicterios
abominables, son causa
de este rubor que padezco.
¿Y tu Conde Mompeller
pues mi acusacion à el Pueblo
has manifestado, dime
quien un delito tan feo
me imputa?

Sale Wifredo, y Guinidilda.

Wifr. Yo soy perjuro.
¿No me conoces protervo?
De mi asesinado Padre

Señalando à el retrato de Wifredo 1.º

en mi, el retrato estás viendo.
Felice Ciudad à quien
mi dichosa cuna debo,
como Madre tu cariño

arrastra mi fiel deseo.
Ciudadanos à quien amo,
ved en mi Principe vuestro,
que à romper la esclavitud
en que viviais opresos
viene, ved en Guinidilda
mi tierna Esposa, un exemplo
de mi idolatrada Madre
cuya vida guarde el Cielo.
Mi propio brazo ha de ser
quien los vitales alientos
corte del fiero Tirano
que hasta aqui os tubo sugetos:
Y para que todos sepan
quan justos motivos tengo,
escuchad de mis agravios,
las causas, y fundamentos.
Petron. Hija mia.
Guin. Madre amada,
Vasallos à quien aprecio
Monstruo de abominacion,
de nuestras penas fomento
teme tu cercana muerte,
llora tu estrago funesto.
Salom. Y que no pueda de todos *apar.*
vengarse mi animo fiero.
Abder. ¡ Tan grande es mi admiracion
que dudo lo que estoy viendo!
Cond. ¿ Wifredo que te para?
de el Cesar cumple el precepto.

Wifredo. Pues ya Señora que compasivo el hado
me reduce à este estado veuturoso,
y dejando mi honor acrisolado
tome venganza, si viví quejoso:
Contra ti Salomon mi brazo airado
se dirige con animo rabioso,
y pues te toca parte en mi lamento,
Pueblo de Cataluña escucha atento.
A mi Padre, y Señor que esté en el Cielo,
con Cárlos malquistó tu embidia fiera,
de traidor le acusó tu infame celo,
siendo esta que oyes tu maldad primera.
A Cortes fué llamado, mas tu anhelo
en esta accion, dispuso que muriera,
y un Soldado en Narbona con su acero
quiso matarle, mas murió primero.
Pero viendo frustrada tu esperanza,
y que se libertó de aquel amago,
inflamado tu pecho de venganza
no halló sosiego, hasta lograr sn estrago.
Era Rosendo toda tu confianza,
por ti, mató à mi Padre, injusto pago,
accion indigna, que mi pecho inflama,
y à la satisfacion mi valor llama.
Saca en papel que va leyendo, y luego se lo entrega al Conde de Monpvller.
Esta declaracion dexó tu amigo
de su delito, y tu orden; inhumano
oye tu crimen. „ Hago à Dios testigo
„ que à Wifredo mató mi propia mano,
„ Salomon lo dispuso, verdad digo,
„ ciego le obedecí, pero tirano

„ aca-

„ acabar con mi vida pretendia,
„ para ocultar su infame alevosía. "
Faltó mi Padre, obtienes el Condado
de la fiel Cataluña; aqui llegastes,
y como tu mandar fue relaxado,
Privilegios, y Leyes derogastes.
No hay ninguno à quien no hayas agraviado
à el noble, y à el plebeyo, subyugastes,
y de miedo no fuistes á la guerra
à coger los Laureles que en si encierra.
El fuerte Abderraghmen de ti quexoso,
nos presenta su Exército arrogante,
de todo es causa tu animo embidioso,
y tu espiritu altivo, y dominante.
y por vengarte, como Can rabioso
quisiste reducir en un instante
en humo, y en cenizas, caso es cierto,
las Galeras que están en nuestro Puerto.
Estas vilezas son que has cometido,
estas son tus astucias, y maldades,
mas ya propicio el Cielo ha permitido,
manifestarnos tus atrocidades.
A mi inocente Madre has perseguido;
y pues está por tus iniquidades
sedienta de sangre la alma mia,
Wifredo, Traydor te desafia.
Tu imagen atrevida colocaste
de Ludovico, y Cárlos en presencia,
de Bera, y de Bernardo, y no miraste
à mi querido Padre ¡ Que imprudencia!
¿ No reconoces quan cruel obraste?
¿ De aquel en mi no vés la decendencia?
Pero que extraño si tu infame pecho
solo en delitos, vive satisfecho.
Y por que veas que mi fuerte ira
ya à mis plantas te por trofeo, *arranca el retrato, y lo pisa.*
este retrato que maldad inspira,
asi debe tratar mi fiel deseo.
Sea alfombra, á mi pie, cobarde mira
en esta accion el mal que te preveo,
pues quien tu copia ultraja de esta suerte,
sabrá à su original, dar fiera muerte.
Y asi sal esta vez à la Campaña
en donde el triunfo conseguir espero.
Padre, Pátria, y honor, mueben mi saña,
y justa gloria con tu estrago adquiero.
El clamor de mi Madre me acompaña,
y con tu propia sangre escribir quiero,

para

para mi eterna afrenta, y mi alabanza,
de Wifredo Segundo la venganza.

Salom. Ya fuera en tu cobardía
tolerar tales desprecios.
?Joven inconsiderado
quien te dió el atrevimiento
de insultarme, y persuadirte,
à que yo fuí el instrumento,
de que perdiese la vida
el valeroso Wifredo?
Ese papel que en su muerte
dices, escribió Roseudo,
es traícion, trama es horrenda,
de mis enemigos fieros.
Pero una vez que en Campaña
quieres lidiar cuerpo, à cuerpo
conmigo, será tu vida
triste victima à mi acero.
Y asi por que vean todos
que ya el mandar aborrezco,
Arroja las insignias, y baxan del Trono Salomon, y Petronila.
arrojando estas insignias
que supo ganar mi esfuerzo,
para aceptar el combate,
ya de este Trono descendiendo.
En tu presencia me miras,
y hasta que llegue el momento
para mi tan deseado,
huir de tu vista quiero,
pues espero que este dia,
mi inocencia ampare el Cielo.
Cond. No Salomon, custodiado
debes quedar, y de el zelo
de Moncada, tu persona
à su cuidado encomiendo.
Cumple el orden pues te fio
asumpo de tanto empeño.
Salom. Ah corazon que peligros *apar.*
te amenazan tan fuestos.
No siento morir pues solo
no haberme vengado siento.
Vase con Moncada y Guardias.
Abder. Wifredo pues ignoras
de mi venida el proyecto,
antes que tu à Salomon
(por justas quejas que tengo)
he retado, no me quites
la gloria del vencimiento.
Wifr. Abderraghmen, ya conoces
que propia causa defiendo;
esta, y mis leales Vasallos,
han inflamado mi pecho
à que fenezca à mis iras,
ese aborrecido objeto.
Abder. Aunque quedo desairado
forzoso es es obedeceros.
Grum. Permiteme que tu mano
vese Gran Señor.
Wifr. No es tiempo,
en venciendo en estos brazos
à todos recibir quiero:
Vivid seguros tendreis
no Monarca, un Padre tierno
que ancioso procurará
amaros, y complaceros.
Dentro. Muera el Traidor Salomon,
y viva el Grande Wifredo,
Cond. Atended Señor los vivas.
con que os aclama ese Pueblo.
Petr. Que mucho, si es el amor
quien dá á su lealtad aliento.
Guin. Que feliz es el Monarca
que escuha tales acentos.
Wifr. Y que dichoso el que logra
dificultades venciendo,
dominar en sus pasiones,
las causas que dan fomento
de que pase un Soberano,
de un extremo, à el otro extremo.
La piedad, y la justicia,
caracterizan de recto,
à aquel que tiene en su mano
el absoluto Gobierno;
y en el Vasallo ellas forman
el cariño, y el respeto.
Balid. De mis hechos y maldades. *ap.*
obtener indulto espero.
! Ah ¡ como yerra el que apoya
de un tirano los intentos!
Grum. Verte anhelan este dia
tus Subditos, y en sus pechos
no cabe ya el regocijo
de ver à su Conde excelso:

no negueis à su fineza
Gran Señor este consuelo.
Wifr. Justo será: Madre vamos,
ven Esposa, pues pretendo
en la Iglesia de Maria
de las Arenas, primero
imbocar de sus auxílios
el Patrocinio Supremo.
Guin. Vamos, y de su clemencia
el favor impetrarémos.
Grum. Pero permitid que puedan
repetir nuestros acentos,
unidos hoy à el aplauso
con que os aclama ese Pueblo.
Todos Muera el Traidor Salomon,
y viva el Grande Wifredo.

ACTO III.º

Selva larga con Trono en el centro tres sillas, y salen el Conde de Monpeller, Grumanat, Balidio.

Cond. Pues de la justa venganza
que conseguir hoy aspira
Wifredo, este Arenal
el Teatro de sus dichas
ha de ser; tu Grumanat
dispondras que repartidas
estén por su inmediacion
las Tropas, para que impidan
contra Salomon, de el Pueblo,
el rencor, y la ojeriza.
Grum. Es de su lealtad efecto
el horror que los anima.
Todos Señor en el Templo
à el pié de el Altar aspiran
con sus votos, y sus ruegos
alcanzar de la Divina
mano, quede victorioso
Wifredo en este dia.
La Madre que en su regazo
à èl tierno Infante acaricia,
su corazon inocente
con sus alhagos incita,
para que dirija à al Cielo
su deprecacion sencilla.
Y nadie Señor exempto
de acto tan pio se mira.
Cond. Ya conozco con que afecto,
y con que lealtad estiman
à Wifredo los Vasallos;
y el Cielo sus ansias finas
sabrá premiar, amparando
su razon, y su justicia.
Grum. Señor aqui se dirije
la Condesa Petronila
à quien acompaña el Pueblo.
Cond. Que pesares, y fatigas
agitan su corazon.
El amor de Madre, lidia
con el temor, el peligro
à que se expone, la exita
à mayores sentimientos,
y entre aquel, y estos vacila.
Bal. Pues ya obtuve la palabra *ap.*
de la Grande Guinidilda
de mi perdon, ya mi pecho
con tranquilidad respira.
Grum. Ya la Condesa se acerca.
Conde. Salgamos à recibirla.
Salen la Condesa Petronila, Damas, y Comparsa de Almugaveres.
Pet. ¿Conde Mompeller es este
arenal, que se nomina
de San Sebastian, el sitio
que para la lid destinan?
Cond. Si Señora.
Grum. En esta arena
ha de quedar esculpida
(con sangre de Salomon
por vuestro hijo vertida)
la venganza mas honrosa

que

que tomar oy solicita,
nuestro valeroso Conde.
Pet. Así el Cielo lo permita:
Mas su corta edad amigos,
y el precisarme à que asista
à un acto en que mi Wifredo,
aquel hijo à quien estima
mi amoroso corazon,
en tal peligro se mira,
tiene opreso mi valor,
y las fuerzas abatidas.
Cond. Señora el Cielo propicio
bolverá por su justicia.
Sale Guinidilda con Moncada, Damas, y Adberraghmen.
Guin. Gran Condesa, y Madre amada;
ya el momento se avecina
en que como fiero rayo
la valerosa cuchilla
de mi idolatrado Esposo,
corte la cervíz altiba
de ese fiero Salomon;
ya me parece que pisa
mi pié su alebosa sangre,
y estrechan mis ansias finas
en mi regazo à Wifredo,
que vencedor le apellida
ya el Pueblo, y mi corazon
tiene por cierta esa dicha.
Pet. Ygual esperanza alienta
el mio, mas Guinidilda
à veces en mas quebranto
suelen quedar sumergidas,
aquellas que confiadas,
los riesgos no premeditan.
No presumas que es cobarde
Salomon; las enemigas
huestes, fueron de su espada
triste despojo algun dia,
y puede: : :-
Guin. Las almas grandes
que heroicidades abrigan,
de el valor haciendo alarde
fueron rara vez vencidas.
Pero el que solo en su pecho
traiciones, y alebosías
alimentó, la fortuna,
le abate, y le precipita.
¿Pues cómo quereis Señora
que à Salomon, en quien miras
un conjunto de maldades,
sea la suerte propicia?
Aquella sangre innocente
de vuestro Esposo vertida,
al Cielo pide venganza;
este à impios no apadrina,
y al ver à mi amado Esposo
en su presencia, su misma
culpa le horrorizara,
viendo su muerte vecina;
pues à un traidor, su delito
le acobarda y desanima.
Abd. Señora saben los Cielos
quanto siente la alma mia
no sea mi corbo alfange
el que aqui el triunfo consiga
para ofrecer à tus pies
su cabeza fementida.
Tocan un clarin.
Cond. Ya avisan los instrumentos
militares se aproximan
los Combatientes: Señora
ocupad la rejia Silla.
Pet. Justo Dios à tus bondades
mis suplicas se encaminan.

Se sienta en el Trono la Condesa Petronila, y Guinidilda, y al son de marcha, sale por la derecha Wifredo con espada, y una rodela dorada, y à su tiempo Salomon por la yzquierda.
Wifr. Ya miras oy Patria amada
que por vengarte este dia,
anela la rabia mia
dejar tu fama ensalzada:
De el rigor aprisionada,
llorabas la dura suerte,
sujeta à pena tan fuerte
has vivido largos años,
mas si yo emmiendo tus daños
no me acobarda la muerte.
Mi felice cuna has sido,
à ambos inflama un amor,
este aliento, y este honor,
qual madre me has concedido:
Mi-

Miro el de los dos perdido,
luego justo será aquí
(ya que tu hijo nací)
vengue (por que mas te quadre)
con una muerte, à mi Padre,
à Dios, tu agrabio, y à mi.
Ya impaciente mi deseo
la lid espera animoso,
y mi corazon brioso
ver à mis pies el trofeo:
Por justas causas peleo,
y si en la arena vertida
fuese mi sangre, esculpida
en ella quedará à el Mundo
perdió Wifredo el segundo,
por Padre, y Pátria, la vida.

Sale Salomon.

Salom. Ya de el Trono despojado,
depuesta mi dignidad,
à Salomon, ¡Oh Ciudad!
ves de Traidor acusado:
Este brazo acrisolado
que deje mi honor espero,
teme pues mi animo fiero,
Joven imprudente, y vano,
lamenta tu fin temprano,
à los filos de mi acero.
¡No mira tu inadvertencia
que es supuesto lo que dice!
¿Mi rostro no te predice
mi integridad è innocenca?
Tu excitando mi paciencia
haces infelíz tu suerte,
buelve en ti Conde, y advierte
que à el verme tan ultrajado,
pienso no estaré vengado,
aunque consiga tu muerte.
Hago à los Cielos testigo
que bolver por mi opinion,
me obliga en esta ocasion
à que aqui lidie contigo:
Y pues de amigo à enemigo
paso, y de fiero homicida
me insultas, hoy fenecida
dexar esta causa intento,
por que encuentres tu escarmiento
à el principio de tu vida.
Wifr. Prueba el acero verémos
si como propones lidias.
Grin. Ea Esposo à la victoria.
Pet. Ay hijo de el alma mia!
Abder. Mahoma ampare tu causa.
Salom. Fortuna se me propicia. *ap.*
Cond. Antes que empiece el combate
como obligacion precisa,
prestad ambos juramento
Los 2. Mi obediencia no replica.
Cond. ¿Jurais que pacto, ni hechizo,
ni otra cosa que desdiga
de nuestra Fé os acompaña?
Los 2. Sí juramos
Cond. ¿Que ni embidia,
odio, y rencor, sino solo
la verdad, es la que excita
vuestro valor?
Los 2. Sí juramos.
Cond. Moncada las Armas mida.
Monc. Ya lo están
Cond. Tomad los puestos.
Y aquel que la verdad diga,
y justa causa defienda,
hoy de la mano divina
logre el triunfo, y todo el Pueblo
oiga las palabras mias.
En nombre de el Grande Cárlos
se manda à quantos asistan
à la lid, que mientras dure
(baxo pena de la vida)
nadie levante la voz,
ni haga accion que se dirija
à favor, de los que ya
en la palestra se miran.
Toca à embestir.
Pet. Justo Dios
oye las suplicas mias.
Wifr. Madre de el Vervo Divino,
Hija, y Esposa, escogida
de el Espiritu, y el Padre;
mi debil brazo hoy anima,
pues con tu auxilio Señora,
será la victoria mia.

Tocan un Clarin, y se acometen. Batallan algun rato con Espada, y Broquel, y luego cae herido Salomon, Wifredo pone el pie en la Espada de aquel, y la suya à el pecho de Salomon hasta que lo lebantan los Comparsas. Baxa la Condesa y Guinidilda, del Trono el Conde y los demás detienen à Wifredo.

Salom. Deten Wifredo el brazo,
ya estoy rendido, y vecina
mi muerte, la que es castigo
por mis maldades iniquas.
Pet. ¡Hijo mio! que placer¡
Guin. Corazon pideme albricias.
Wifr. Dexad que acabe su aliento.
Cond. Grum. y Monc. Detente Señor
Salom. Ya lidia
con las sombras de la muerte
mi espiritu: que agonías
padezco: que me perdónes
Wifredo te suplica
Salomon, pues te confieso
murió por cautelas mias
tu heroico Padre, y Rosendo
fué quien consumó esta impia
orden: la ambicion de el Trono
à fomentado mi embidia;
pero tu valiente acero
me ha vencido, y ya declina
este ser que me animaba.
Yo muero, à tus infinitas
misericordias Dios mio
me acojo, no tu justicia
en mi descargues, clemencia
ten Señor de esta alma mia.
Muere y lo retiran.
Wifr. Retiradle: Sabe el Cielo
que aunque victorioso miras
hoy Barcelona à Wifredo,
no dexa de ser sentida
de mi pio Corazon
su muerte.
Petr. Pues ya respira
libre de sustos el pecho,
recive de mis caricias
hijo amado parabienes.
Guin. Esposo mio que dicha
es para mi, ver la gloria
de que venció tu cuchilla.
Abder. Solo tu invencible aliento.
joven gallardo podia
volber en tranquilidades,
lo que fue hasta aqui desdicha.
Todos. Viva el valiente Wifredo
Wifr. Si Pueblo amado esos vivas
con que tu lealtad me ensalza.
tu puro amor acreditan.
Libre estás oh Pátria amada;
de el Tirano que afligida
te tubo, y un hijo tuyo
hoy sube à la esclarecia
dignidad de tu gobierno;
en mis piedades confia:
Pero à el mismo tiempo teman
los traidores mi ojeriza;
pues sobre ser justiciero,
aunque hoy vengativo me admiras.
Guin. Esposo pues hoy el Cielo
derrama sus infinitas
bondades sobre nosotros,
mi cariño te suplica
perdones à el que ayudaba
de Salomon las iniquas
cautelas; llega Balidio
arrojate à las invictas
plantas de mi amado dueño,
y de su clemencia fia.
Balid. Señor à tus pies postrado
confieso mis atrevidas
intenciones.
Wifr. No presumas
que à perdonarte me obliga
la intercesion de mi Esposa
pues solo mi piedad misma
es la que exîje tu indulto.
Ya estás libre, y porque vivas
(y admires de mi clemencia
los rasgos tan sin medida)
te concedo quantos bienes
hoy Salomon obtenia.
Y tu Grumanat, Moncada,
Vasallos à quien estima
mi corazon, vuestros premios
corren hoy à cuenta mia.
Cond. Feliz Ciudad la que logra

un Soberano que en quien brillan
tales prendas.
Grum. Decid todos
que el Grande Wifredo viva.
Cond. Señor toma posesion
de el Gobierno, y las insigias
de Conde de mi recibe.
Wifr. Vamos, pues es este dia
para mi el mas venturoso
y mas felíz: la alma mia
en puro gozo se anega,
y el propio placer me priva
explicaron el contento
que en mi corazon se cifra.
Grum. Señor todos à tus plantas
desean postrar sus finas
atenciones, y es amor
quien tal afecto les dicta.
Guin. No duda nuestro cariño
que es la lealtad la que anima
sus acciones, y en mi pecho
quedarán siempre esculpidas.
Petr. Vamos Wifredo mio
Grum. y Cond. Y nuestro acento repita
que el Grande Conde Wifredo
dilatados siglos viva.

Vanse todos, y se descubre mutacion de Salon corto, salen Abderrghmen, Moncada, y Balidio.

Monc. Ya valiente Abderraghmen
cesarán las justas causas
que tenias de negar
el feudo: tranquilizada
esta Ciudad con la muerte
de Salomon, ajustadas
quedarán en nuestros Campos
las paces tan deseadas.
Abder. Si Caudillo valeroso
ese deseo me inflama,
No anela mi corazon
el dexar eternizadas
à costa de mis Soldados
en el mundo mis hazañas.
El bien comun de los Pueblos
y la humanidad me arrastra,
Aquellos (tristes) lamentan
el saqueo de sus Casas,
y siempre el vencedor miran
con rencor, enojo, y saña.
La Madre que perdió el hijo,
el hijo à el Padre que amaba,
la Esposa à tierno Esposo,
gimen su suerte tirana,
y à al ver sus Conquistadores
en cada uno de ellos hallan,
no un Heroe, sino un Verdugo
que multiplica sus ansias:
pues les parece mirar
sus manos ensengrantadas
de aquellos tiernos objetos,
que sus delicias formaban.
La guerra no es otra cosa
que un seguro asilo que hallan
los perversos, pues encuentran
donde su maldad cebada,
pueda saciar su codicia
sus intenciones dañadas.
Honras, haciendas, y vidas,
quita, destruye, y acaba.
y desde el Noble à el Plebeyo
la infelíz cadena arrastran.
Bal. En prueba de tu verdad
digalo esta triste Pátria,
pues en guerras oprimida
à vivido edades largas.
Monc. Que dichosos fines puede
prometerse de la sabia
conducta de nuestro Conde,
esta Ciudad; pues le ensalza
à el Trono una accion ilustre
en una honrosa venganza.
Abder. Su valor, y su prudencia
harán eterna su fama.
Sale un Criado. } Abderraghmen, que à la Jura asistas el Conde manda.
Abder. Decidle que mi obediencia
encontrará resignada.
Vamos que à acto tan plausible
justo es asistir Moncada.
Monc. Que dia, que felíz dia
hoy el Cielo nos prepara.
Bal. Barcelona tus fortunas
celebra, y tus dichas canta.
Abder. Alá prospere su vida
para bien de nuestra Pátria. *Vanse.*

Des-

Descubrese el Salon Gotico, en que acabó la Segunda Jornada, y salen todos à el son de una Marcha.

Wifredo. Yá dichosa Ciudad, Pátria amorosa
llegó el felíz momento en que comprendas
el tierno amor de un hijo, y que acredites
que como Madre te ama, y reverencia.
Ya has visto que mi brazo valeroso
te ha libertado de una horrible fiera.
Tu Señor voy à ser, pero mal digo.
pues tu el Dueño serás, yo el que obedesca
tus ordenes sumiso, por que admires
que como fiel Vasallo te respeta,
quien en su corazon para contigo
solo abriga caricias, y ternezas.
Propenso à tu favor, y à tus aumentos
pronto me encontrarás, de mi grandeza
y magnanimidad pienso dexarte
tan evidentes, y notorias pruebas
que ni el tiempo se atreba à sepultarlas,
ni confundirlas el olvido pueda,
pues sino hago felices mis Vasallos
de que sirve el reinar, y la opulencia.

Petronila Hijo mio Wifredo, rama ilustre
de aquel Wifre, cuya sangre regia
desde Cárlos Martel tiene su orígen,
y bien acréditada descendencia.
Si exâminas los hechos, y victorias
de tus antecesores, considera,
que aquel Otger Gontlant, concepió à Wifre
la Ria de Conflent, y fortaleza,
mandando à Dapifer, sucesor suyo,
cuidase su persona, y le atendiera.
Registra desde aquel hasta tu Padre
sus historias verás en su prudencia
que fueron en las lides sin segundos,
y en los Solios amada su entereza.
De nuestro Emperador, Señor, y Dueño
(por los justos motivos que le estrechan
de ser tu Esposa de su Regia Sangre)
te puedes prometer que su alma excelsa
de trate como hijo, y que derrame
etn favor tuyo su magnificencia.

Guinidilda. Pruebas tiene Señora mi Wifredo
de su amor y cariño: En la indigencia
en que quedó quando murió su Padre;
suplió de aquel las veces nuestro Cesar.
Le alagó cariñoso, y le decia;
niño infelice, si alebosa diestra

cortó el vital aliento de aquel Heroe
que hará eterno su nombre, en mi te queda
quien como tal te trate, y à mi Padre
para que lo educase se lo entrega.
La suerte nos juntó y ella ha dispuesto
qne se unan nuestros pechos de manera,
que la Parca podrá con sus rigores
dividir nuestas almas alagueñas.

Grumanat. Gran Señor las Vasallos este dia
besar tu mano su lealtad anela;
no dilate tu amor esta ventura.

Wifredo. De gozo el corazon Madre se llena.

Petronila. Pues todo está dispuesto para el acto
solemne de este dia, Conde llega.

Cond. Wifredo el Segundo Valeroso,
para que ciñas la Condal Diádema
solo falta prestar el Juramento.
Y pues la Real Persona representa
de Cárlos, hoy la mia, hazle en mis manos
como costumbre es, y ley expresa.

Wifr. Pronto à tu gusto y quanto dispusieres
te responde sumisa mi obediencia.

Mientras los dos versos de Wifredo se sienta el Conde Mompeller, y Wifredo vá acia él, llega, se arrodilla, pone la mano derecha en la espada y la otra encima de un Libro grande.

Cond. ¿Juras à Dos, y à sus Santos Evangelios reconocer à Cárlos Segundo, Emperador de Occidente, Rey de Francia, por Señor, y Superior en el Condado de Barcelona?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras cumplir, y pagar à el dicho Cárlos el feudo honroso que te impusiere? *Wifr.* Sí juro.

Cond. ¿Juras conservar, mantener, y hacer que se mantenga, y conserve à el Estado Eclesiastico, y Secular, à los Magnates, y Varones, Nobles Caballeros, y Barvesores, à las Ciudades, Villas, y Lugares, que comprende este Condado, sus Ciudadanos, y Vecinos las antiguas Leyes Goticas, Derechos, Estatutos, Ordinaciones, Costumbres, y Privilegios de que gozan, y se hallan condecorados?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras asistir personalmente con gente, y armas, siempre que seas llamado à faborecer á tu legitimo Señor?

Wifr. Sí juro.

Cond. ¿Juras defender como su legitimo Conde así en paz como en Guerra, este Condado que à tu valor, y prudencia fia el Grande Cárlos?

Wifr. Sí juro.

Cond. Pues yo en su Real Nombre te acepto el Juramento. Y bajo el mismo te ofrezco cumplirá, y hará cumplir quantas gracias, y Privilegios tiene concedidos. Hecho en Barcelona à 20 de las Kalendas de Agosto de el año de Nuestra Redencion de 870.

Con-

Pet. ¿Podrá el Cielo à una Madre concederle
mayor placer que el mio? quan diversas
estas lagrimas son, de las que tiene
vertidas hasta aqui, mi alma materna.

Cond. Y pues ya Barcelona venturosa
en ese Trono à tu Señor observas.
Tremolo el Estandarte. Cataluña
Wifredo el Segundo te Gobierna
el es tu Conde, y Dueño, esperar puedes
disfrutar el raudal de su clemencia.

Wifr. Madre mia venid: Tu Guinidilda
el Solio ocupa, y las primicias sean
de mi amor, y ternura el ver que parto
entre las dos el mando, y la diadema.

Pet. No apetezco hijo mio mas ventura
de la que grato el Cielo me dispensa.
disfrutale en quietud, y en tus acciones
te vendiga, y ampare tus Empresas.

Guin. Dueño, Esposo, y Señor, el propio gozo
embarga los acentos, pues quisiera
poder manifestarte en este dia,
el cariño que mi Alma te profesa.

Abder. Pues ya Joben valiente llegó el caso
que admires mi amistad, y por que veas
que se unen à las voces las acciones
permiteme besar tu mano regia.
Tu feudatario soy, y aquel tributo
que à Salomon negué por sus vilezas
te prometo pagar; que aunque en Campaña
pudiera disputarlo, se me acuerda
que recibí de tu Glorioso Padre
singulares fabores, y finezas;
y la suerte este dia proporciona
como corresponder à aquellos pueda.
No témas, no, que falte à lo ofrecido:
Lo Juro por Mahoma mi Profeta.
Y pues dejé mis Tropas acompañadas
de el Rio Llobregát en las riberas:
y ya la paz corona nuestras sienes
debes partir à dar las providencias *à Muza.*
para que se retiren, y en el seno
de la tranquilidad déscanso tengan.

Wifr. Llega Caudillo heroico, y sean mis brazos
testigos de mi amor: Tu accion te eleva
à el grado mas sublime, á el heroismo
digno de eterno elogio: ¿ quien dixera
tal dicha? ¿tal ventura? ¡Oh Dios immenso
quan piadoso conmigo ya te muestras!

Abder.

Abder. Pues parte en el momento à dár aviso
à mis valientes Huestes de que quedan
las treguas confirmadas; por que aplaudan,
como es debido, tan propicia prueba *vase Muza.*

Uno. Por la Iglesia Señor en este dia
como à su Defensor, te hago promesa
que cumplirá la fé que por mi jura.

Grum. El Militar Estado te hace oferta
de leal, y obediente, y que sus vidas
gustosos perderán en tu defensa.

Monc. Y el debido omenage en vuestras manos
hace de Cataluña la Nobleza.

Wifr. Y yo admito de todos los aplausos
con que su gratitud, y fé sincera
me recibe, y aprecia; y pues cumplido
el Acto de la jura ya se observa;
à tí Señor dirijo fervoroso
mis suplicas rendido: tu clemencia
ilumine mi mente, y con acierto
este Pueblo, mi Dios governar pueda.
Mi corazon propicio te asegura
que nunca olvidará de tu terneza
¡Oh amada Barcelona! los obsequios
con que fina, y sumisa me festejas.
No puede la fortuna ya elebarme
à mejor dignidad: ¿Que complacencia
habrá mayor que la que aqui disfruto?
¡Que dichoso momento es el que cuentas
Wifredo tan grande! Feliz dia
es este para mí, pues te gobierna
ah dulce Patria! Un hijo que procure
(aunque vierta su sangre en tu defensa)
hacer tu nombre eterno à las edades
que te venereñ todos, y te teman.
Y asi no ya Vasallos, sino hijos
à el Cielo encaminad las ansias vuestras
para que en honor vuestro, y en su gloria
mis acciones dirija, y mis empresas.

Grum. Nuestros pechos serán en este dia
testimonios Señor de las promesas,
que à el pié de el Trono, te hemos ofrecido.

Monc. Imutables serán Pueblo, y Nobleza
pues su amor patentiza los aplausos,
con que à su nuebo Conde ya festejan

Pet. Ya hijo mio, y Señor, que en ese Solio
colocado te has visto, y te respeta
esta amante Ciudad, de mi cariño
escucha estos avisos, y advertencias.

Ya el Trono has ocupado que tu Padre
obtubo venturoso, y pues empiezas
à mandar este dia, à los Vasallos
los gobierne el amor, no la violencia.
Atento à el bien comun vigilar debes,
siendo el moral que rija tus potencias,
engrandecer la Ley de el Dios inmenso
que tal don te concede, y te dispensa:
Y pues à tanto honor te ha sublimado,
tus Subditos conozcan que gobiernas
por su aumento, y el tuyo, sin que entrada
la codicia, y lisonja nunca tengan.
En las dificultades, de hombres doctos,
y virtuosos la opinion acepta,
pues el que yerra bien aconsejado
con ellos à el mordaz el labio sella.
Si no vastases tu à tanto peso
y nombrares Ministros, estos sean
bien experimentados, pues en ellos
depende todo. Si oyes que se quexa
el pobre, escuchale, que al poderoso
es el Oro, el que paso le franquea.
No es la riqueza, ni la sangre illustre
la que añade razon, pues la experiencia
acredita que aquellas qualidades,
à muchos que las gozan vituperan,
pues como sus pasiones los dominan
de la virtud se apartan, y el que reyna
por protegerlos, se hace aborrecible
de el infeliz, que arrastra la cadena:
Por esto ves que iguala la Justicia
en sus leyes à todos, de manera
que sugeto à los Nobles y Plebeyos
à los delitos, y el castigo ordena.
Huye la ociosidad, pues todo el tiempo
que gozas, tuyo no es, y si lo empleas
en otra cosa que en el bien de el Pueblo,
el malo de el descuydo se aprobecha,
y amparado de aquel, logra el designio
que le ofrece la suerte, y contingencia.
Procura mantener en paz tranquila
à tus Vasallos, que estos en la guerra
se desminuyen, y padece atraso
el Comercio, las Artes, y las Letras.
No la Mural Corona, y los Laureles
à costa de otras vidas apetezcas,
que antes anteponer debes ò estos
el ramo de la oliva placentera.

Y en fin hijo, y Señor imita en todo
à tu glorioso Padre, pues te queda
en la época feliz de su Reynado,
un claro espejo en que mirarte puedas.
Y el Cielo cariñoso con su amparo
te asista compasivo, y te proteja

Wifredo. Impresos en mi pecho Madre amada
vuestros sabios consejos ya se observan,
y verán mis vasallos que en su gloria,
libertad, y contento se conserban.

Guinidil. Recibe Esposo amado, y Dueño mio
mi fino corazon, oh si pudiera
prolongar hoy tu vida con la mia,
gustosa sabe el Cielo que lo hiciera.

Abder. En Confuso tropel ya noticioso
de tal ventura, todo el Pueblo llega.

Wifredo. Hallarán en mis brazos amorosos
el premio merecido à su fineza.

Gruman. Y con vivas que exalan sus efectos,
à Dios vendicen, y su auxilio impetran.

Todos. Viva el Cielo piadoso, y de Wifredo
haga la fama su memoria eterna.

Wifredo. Si amados hijos dirigid à el Cielo.
tan puros votos, sean las ofrendas
sinceros corazones, que elevados
à el que es Señor de Cielos, y de Tierra
vuestras deprecaciones hoy consigan
de su piedad, amparo y asistencia:
Y pues ya descansamos en el seno
de la tranquilidad; y las cadenas
de la dura opresion en que vivias
à logrado romper mi fuerte diestra;
acompañadme todos à el contento
que ocupa el corazon, y el alma llena.
Y tu Ciudad amada à quien de Madre
el tierno nombre doy, tus excelencias
y tu honor à mi cargo desde hoy corren,
pues ya miras que un hijo te gobierna.
Y asi Vasallos mios celebremos
con jubilos, con gozos, y con fiestas.
tanta felicidad, yo os lo permito,
y el primero he de ser; y por que vean
mis subditos mi amor, concedo indulto
à quantos en prisiones hoy se observan:
Perdono los atrasos de mis Pueblos:
Mi mano liberal justo es se extienda
à el que en mendicidad vive sugeto,
y en este dia socorridos sean;

abran-

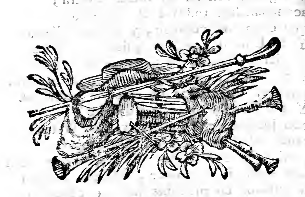
abranse à favor suyo mis tesoros,
y à el Soldado tambien su recompensa
no le debo negar : Todos respiren
de la quietud las auras placenteras.
Y pues el Cielo justo nos ayuda
correspondamos hoy à su fineza.
Madre querida, Esposa idolatrada
Guerrera Guarnicion, Pueblo, y Nobleza
unid vuestros acentos à los mios,
y pues un mismo amor hoy nos alienta,
y un mismo afecto liga nuestras almas,
en suave union, vivamos, una sea
la coyunda que mande en dos adbitrios,
y un solo norte, rija dos potencias.
Al Templo dirigid todos los pasos,
donde las gracias demos à la Inmensa
Vondad de nuestro Dios, que tan piadoso
tales dones venigno nos franquea.

Grum. y Monc. Vamos: pero en vuestro aplauso
repitan las voces nuestras.

TODOS.

Viva el Cielo piadoso y de Wifredo
haga la fama su memoria eterna.

F I N.






UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600720889

